



# ZONAS HÚMEDAS, ESPACIOS EDUCATIVOS

## primera parte

### de la educación ambiental en los humedales a la educación ambiental para el uso racional de los humedales

scar Cid

*En este artículo (primera parte de la reflexión que firman los coordinadores del número), el autor hace una revisión crítica del papel de lo educativo en los humedales españoles.*

#### UN CAMBIO EN LA VISIÓN, UN PAPEL DE LA EDUCACIÓN

La percepción de los humedales en España ha ido evolucionando a lo largo del siglo pasado. Tal y como desarrollan en otros artículos de este número *Bernués* y *Cabrera*, los humedales han pasado de estar condenados a la extinción a ser percibidos como santuarios para la conservación, no sin tensiones y conflictos entre los distintos grupos de interesados directos.

Las funciones, valores y atributos de los humedales les confieren una potencialidad educativa de primer orden :

- ❖ constituyen “aulas abiertas” donde se pueden observar, conocer y estudiar conceptos, fenómenos y procesos muy singulares.



Foto: cidos

- ❖ los humedales son auténticos “laboratorios de biodiversidad” que nos permiten conocer procesos ecológicos de forma muy intuitiva.
- ❖ los humedales constituyen también “laboratorios sociales” donde la relación ancestral de los habitantes con el humedal ha sufrido cambios profundos como consecuencia de los nuevos estilos de vida en nuestro contexto socioeconómico.
- ❖ el análisis de los usos actuales y pasados del humedal nos proporciona informaciones relevantes sobre la sostenibilidad, y también de la insostenibilidad, de estos territorios.
- ❖ la gestión del humedal se determina, en la mayor parte de los casos, lejos del humedal. El análisis de las problemáticas ambientales de un humedal resulta, en muchas ocasiones, un ejercicio insustituible para comprender las relaciones entre las políticas ambientales globales y las realidades locales así como para comprender los alcances y limitaciones de la planificación de la conservación.

Por lo que se refiere a las actividades de educación y comunicación ambiental, han sido los “grandes” humedales litorales los que han desarrollado más tempranamente actividades y programas de educación, interpretación y comunicación ambiental. *Rosa Cintas*, una pionera de la educación ambiental en España, ahora ya dedicada a otras tareas, nos recuerda en la entrevista (pág. 36 de esta revista) el contexto, los antecedentes y las características de aquellos primeros pasos en Doñana.

A partir de los ochenta se produce un auténtico alud de declaraciones de espacios naturales protegi-



dos y, entre ellos, numerosos humedales litorales y continentales son declarados espacios protegidos bajo alguna de las múltiples figuras de protección existentes tanto en el ámbito estatal como autonómico y local.

Una de las consecuencias directas de la declaración de un espacio natural protegido es el incremento de visitas al área. Por otro lado, en la mayor parte de los casos los organismos gestores de los Parques Naturales y demás formas de protección, se ven apremiados para conseguir beneficios para el área que compensen las resistencias iniciales de la población local hacia lo que perciben como un freno y/o una imposición restrictiva hacia los usos del territorio.

El desarrollo de actividades de educación, interpretación y/o comunicación ambiental se convierten, de este modo, en la "parte dulce" de la gestión como ha señalado en alguna ocasión algún responsable de Parque Natural. Las motivaciones más frecuentes que encontramos en la puesta en marcha de este tipo de actividades suelen situarse en estos ámbitos:

- ❖ un interés de los gestores del área en promover actividades de divulgación de los valores del espacio.
- ❖ una profusión de medios invertidos en la construcción de equipamientos y medios interpretativos: eco-museos, observatorios, exposiciones, centros de interpretación, etc.
- ❖ una potenciación de la atractividad turística que se refleje en las estadísticas de visitantes.
- ❖ una escasa preparación técnica en el uso de instrumentos sociales para la gestión.
- ❖ ausencia frecuente de criterios y procesos evaluativos que permitan avanzar en la consecución de unos objetivos, frecuentemente poco definidos.
- ❖ una consideración de estas actividades como servicio para los visitantes pero no tanto como instrumento de gestión.
- ❖ un grado de precariedad importante en los equipos y el personal encargado de desarrollar las actividades. Frecuentemente la tarea directa se deja en manos de empresas y/o personal contratado que deben trabajar en condiciones manifiestamente mejorables.
- ❖ aunque en todas las declaraciones institucionales es frecuente encontrar la referencia a la

**Es difícil encontrar programas adecuados a las expectativas de los distintos grupos de interesados: agricultores, pescadores, etc.**

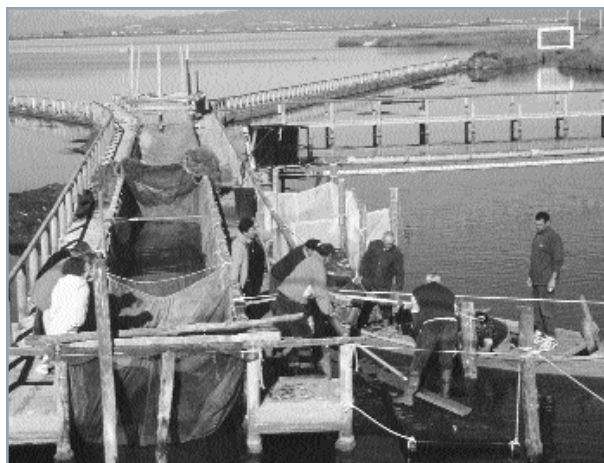


Foto: cíclo

población local como destinataria de estos programas, es difícil encontrar programas específicos adecuados a las expectativas de los distintos grupos de interesados en el área: agricultores, propietarios rurales, pescadores, administración local, etc.

- ❖ frecuentes déficits metodológicos que obvian la participación como proceso necesario para la asunción de compromisos consensuados.

Así pues, el gran desarrollo cuantitativo de actividades de divulgación de los valores de los humedales protegidos ha venido llenando el espacio conceptual de la educación ambiental en los humedales.

## CÓMO EDUCAN HOY LOS HUMEDALES

En una reciente investigación que estamos desarrollando sobre la situación de la educación ambiental en las zonas húmedas Ramsar españolas\*, estamos intentando hacer un análisis de los programas de educación ambiental actuales en humedales en relación a distintos elementos de los programas educativos.

A partir de las respuestas obtenidas de los cuestionarios de recogida de información sobre una muestra de 10 humedales Ramsar españoles, avanzamos las siguientes consideraciones:

- Los objetivos explicitados en los distintos programas analizados hacen referencia mayoritariamente (75%) a la divulgación de los valores ambientales del área. Sólo un 15% de los casos analizados manifiestan la voluntad de entender

\* Oscar Cid: "La comunicación, educación e interpretación en los espacios naturales protegidos: el caso de las zonas Ramsar españolas". Programa interuniversitario de doctorado en educación ambiental. Investigación en curso.



Foto: Mariano Félix Pérez

los programas educativos como instrumentos para la gestión del área. Y aún un número menor (10%) señala como objetivo de los programas educativos la participación y/o la implicación en la conservación del humedal.

- Los dos grupos de destinatarios mayoritarios son los correspondientes a las categorías de “público en general” y “población escolar”-local y visitante-. No se señala ningún programa específico dirigido a “decisiones” ni a “técnicos y profesionales”
- En el apartado destinado a analizar el tipo de personal que realiza los programas aparece una amalgama de situaciones donde prevalece el sector privado como mayoritario (66,5%) aunque muy segmentado en distintas casuísticas: contratados, voluntarios, empresas y asociaciones. Sólo en un 13,3% de los casos son funcionarios los responsables de la ejecución de los programas mientras que en un 20,2% no se precisa el tipo de personal que atiende los programas.
- La descripción de los valores ambientales del humedal aparece como el contenido más señalado, mientras que la propia gestión del área es el segundo contenido citado. Llama la atención el reducido número de casos que contemplan contenidos relacionados con los aspectos culturales.
- En el apartado donde se requería una explicitación de las estrategias metodológicas de los programas aparecen un tipo de respuestas que reflejan el tipo de actividades que se desarrollan pero que manifiestan un escaso conocimiento de los procesos de planificación educativa o bien una confusión en relación al contenido de la pregunta. Así, aparecen como categorías más señaladas las “actividades de campo” o las “visitas a

centros de interpretación” así como los cursos de formación, charlas y talleres. Sólo una minoría manifiesta la realización de actividades comunitarias y/o el fomento de la participación.

- El relativo a la evaluación resulta uno de los apartados más interesantes en analizar. En el 40% de los casos no se especifica o no se contesta la pregunta, mientras que en un 20% de los mismos se resuelve refiriéndose a “evaluación de los monitores”, es decir se señala quien evalúa pero no cómo ni cuándo. El grado de satisfacción del usuario, las encuestas estadísticas y los análisis de tipologías de visitantes aparecen mencionados también en este apartado.
- Más de la mitad de las instalaciones y equipamientos que se señalan en las respuestas, corresponden a los denominados “Centros de Interpretación”. Los observatorios y los puntos o centros de información y recepción son, también, frecuentes en la descripción. Los itinerarios -guiados y autoguiados-, la utilización de prismáticos y catalejos y las aulas de naturaleza aparecen, en menor medida, en la enumeración. Algún humedal manifiesta no disponer de ninguna instalación específica.

### Más de la mitad de los programas educativos se dirigen a atraer a visitantes

- Pedimos a los encuestados que nos señalaran los principales obstáculos que deben afrontar en la realización de programas educativos en los humedales. De la información recibida destacan dos grupos de obstáculos: los relacionados con la gestión del área y los relacionados con la población visitante.

- Finalmente hemos analizado el contenido semántico de los títulos mediante los que se anuncian las distintas actividades. Más del 50% hacen referencia a características que atraigan a la población visitante a frecuentar el área. Casi un 40% de las denominaciones se dirigen a la población local mientras que menos de un 20% se refieren a programas con escolares.

En definitiva, tal y como se ratifica en otros artículos de este número de **círculos**, la situación actual de los programas de educación y comunicación en los humedales viene caracterizada por:

- 1.- Un incremento significativo de instalaciones y actividades supuestamente educativas pero que responden a un objetivo prioritario de divulgación de los valores ecológicos del área.
- 2.- Los destinatarios mayoritarios de estas actuaciones son, a pesar de los esfuerzos de los responsables en diversificar los colectivos de destinatarios, los grupos escolares, juveniles y los turistas-visitantes.

- 3.- Los contenidos de las actividades de educación y comunicación adolecen, en la mayor parte de los casos, de un excesivo “descriptivismo”. En muy pocos casos la gestión del área aparece como contenido propio de los programas educativos o de comunicación.
- 4.- Son escasos, también, los programas diseñados con contenidos específicos de un ecosistema tan particular como es el de los humedales y se observa una ausencia muy significativa de los aspectos culturales en los mismos.
- 5.- Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, las metodologías que se utilizan responden más a objetivos de transmisión de conocimientos que a la capacitación para la participación.
- 6.- El tipo de evaluación que se realiza difícilmente puede resultar un proceso de mejora por cuanto se centra, casi exclusivamente, en analizar la tipología y el grado de satisfacción de los visitantes. Parece imprescindible la potenciación de procesos de reflexión en los equipos responsables - ¡cuando existen!- sobre qué, quien, cómo, cuando y -sobretudo- para qué evaluar.

**No es lo mismo un humedal vivido que un humedal visitado**

El modelo de práctica deseable tendría por objetivo la participación de la población local y los interesados directos así como la capacitación de técnicos, profesionales y “decisores” para integrar los instrumentos sociales en la gestión. Gestionar un espacio protegido o un área natural va más allá de utilizar los instrumentos tradicionales de legislación, vigilancia o control.

Se trata, en definitiva, de que la acción educativa se transforme en un poderoso instrumento para el uso racional del humedal. Para ello, deberemos revisar a fondo nuestras acciones y propuestas tratando de centrar nuestros programas en la relación hombre-medio, en los usos actuales y deseables, en la complejidad del metabolismo de los humedales y en el análisis de los procesos y decisiones, directas e indirectas, cercanas y lejanas, que inciden en el estado actual de nuestros humedales en la perspectiva de unos humedales sostenibles social, económica y ecológicamente.

En este sentido, creemos que no basta con tener clara la pertinencia de los contenidos sino que se hace imprescindible que seamos capaces de diseñar programas específicos para cada segmento de usuario teniendo en cuenta el tipo y grado de relación que los diversos colectivos mantienen con el humedal. Está claro que no es lo mismo un “humedal vivido” que un “humedal visitado” y todavía lo es menos un humedal contemplado exclusivamente como recurso para la recreación que un humedal usado racionalmente para su conservación.

### UN NECESARIO GIRO SOCIAL

A nuestro entender, los programas de educación y comunicación en los humedales –también en otros espacios naturales- necesitan de nuevas estrategias que superen las limitaciones de una educación basada en la divulgación y descripción de los valores del área y promuevan el desarrollo de capacidades de las comunidades para realizar cambios profundos hacia una cultura de la sostenibilidad.

#### ● **Oscar Cid**

Oscar Cid es experto en interpretación ambiental y del patrimonio, y asesor de la Comisión de Educación y Comunicación de la UICN.

Correo-e.: [garzareal@terra.es](mailto:garzareal@terra.es)